



Humberto Chaves Cuervo
Cuentos ilustrados
para Sábado

Los caprichos de Magola

Francisco F. Villa López

En 1921 surgió la revista Sábado.

Su primera etapa se inició el 1 de mayo de 1921 y terminó con número 100 del 7 de julio de 1923.

Durante este período se inició la publicación de cuento inéditos ilustrados por destacados artistas como Humberto Chaves.

Portada de la revista Sábado
No. 117 - 14 de Marzo de 1929

ABADO



AUTORES ANTIOQUEÑOS

AUTORES Sala de Lectura
Biblioteca General
de A.



No. 117 Marzo de 1929

Oleo de Don Humberto Chaves,
profesor de pintura en la Escuela
de Bellas Artes



10c.

Investigación y edición: María Teresa Lopera Chaves

Transcripción: Beatriz Elena Lopera Chaves

Realización:
Proyecto Humberto Chaves Cuervo - Pintor



www.chaves-pintor.com



Ilustración: Humberto Chaves Cuervo
LOS CAPRICHOS DE MAGOLA

Autor: Francisco Villa López


Revista Sábado. Medellín. No.94.
Mayo de 1923. Pp.1137-1139



A

Aquel domingo, inmediatamente después de haber abandonado los encajes de su lecho, estuvo Magdalena a prepararse para asistir a la fiesta hípica, segunda de la temporada que se habría en el Hipódromo del Bosque de la Independencia. Hasta seis números hacían el programa del festival que traía tan fresca tas alegre a Magola en aquella mañana. Un número, entre todos, se le hacía interesantísimo: la carrera de Salambó y Centauro, animales de media sangre inglesa, lucidos de estampa y nerviosos, cuyo ensayo se había efectuado ya para el recorrido de la pista circular, con un tiempo de 1.12 por la altiva Salambó, igual que 1.12 para el regio volador.

-¿De cuál será el triunfo?- exclamó Magdalena poniéndose en pie, pensativa, y doblando sobre la mesa de centro de la antesala el programa que acababa de leer. ¿Será de la yegua favorita de René?, ¿O del famoso Centauro?... ¡Una idea! ¡Sí una idea feliz!...Aquello...esa petición constante y atormentadora de René, podría yo encomendarla a la suerte, entre estos dos animales. ¡Claro! ¡Más que feliz es mi ocurrencia! Si Salambó llega primero al punto de partida, pues...aquello sucede; si llegare último, que René, que ese René. Alvarsánchez no me digas más, no me fastidie más; que se calle esa boca...





M

Muy inquietante y graciosa resultaba Magdalena, más que nunca en ese momento por el reflejo de la idea que acababa de concebir, de dar a luz, danzante en el espiritual brillo de sus ojos, y de sus labios de no se resolvía el enigmático apunte de una sonrisa. Ágil corrió la niña hasta la ventana, a tiempo en que se llegaba el automóvil conducido por su hermano para llevarla a las carreras, cuya hora estaban ya próxima. Ante el espejo, Magdalena ajustó una horquilla a su peinado y hundióse el sombrero de cintas; tomó la bellota para echar una última caricia de polvo a su cara, y a su garganta: cerró los ojos, alzó un poco su collar de perlas...Ya iba a tomar el auto cuando volvió al espejo para dar una franca sonrisa de complacencia y a su figura toda, envuelta en tela sembrada de flores rosa y lila; para humedecer sus dedos en la esponja y pasarlo con delicadeza suma por las cejas tupidas y las pestañas largas y arqueadas-tela de araña en cuyas hebras vivía el alma de René a la caza de otra alma esquivada y provocante.

Ahora sí salgo! - gritó Magola a su hermano, quien la esperaba mirándola el reloj con harta impaciencia. Pero la niña loca tuvo que volverse de la puerta por la sombrilla pintada a estilo japonés, que debía encantarla bajo el sol de aquella hora. ¡Qué sol, qué alegría de sol! ¡Qué adolescencia desnuda de la mañana! De un salto estuvo Magdalena sobre los cojines del automóvil, abrochándose los guantes.

.Al subir, murmuró: ¡Claro! Si pierde Centauro...

- ¿Qué dices? - le preguntó su hermano.

-Nada en particular, hombre; yo que tengo un interés raro por ver esa carrera de las bestias finas; dicen que...

- ¡Si vieras qué entusiasmo! El gentío que va es inmenso...Llegaremos tarde para escoger un lugar bueno, desde donde se alcance a ver bien la pista...ya verás... ¡Y tu tan lenta para salir!...

Tenemos la nueve y quince: quién sabe si alcanzaremos el primer número.

- ¿En el segundo va la yegua de Oscar?

-No. En el tercero.

Esta Magola era caprichosa, de mil caprichos extraños, acaso tocados de superstición a sus modos interiores, a los cuales caprichos se ceñía en absoluto.

Hasta seis meses llevaba corrido de noviazgo con René Alvarsánchez. Aquella posada de cariño parecía ya la última, tanto en el corazón de René como en el de Magola, los dos a una volubles, tocados de juventud embrujadora y traviesa en trayectoria de los tés bailables, de los frecuentes convites a matrimonios y cumpleaños bajo el tornasol de los antojos. Mas ya parecían quietarse un poco, recogerse... Ya las cosas se enredaban seriamente. No obstante, allí estaba esa alma de niña, ese corazón- juguete de Magola, esa voluntad, ya serena y conforme, ya bohemia y trashumante, a extraer caprichos, y sobre los caprichos a erigir el amor y encomendarlo a las cosas casuales, dijera lo que se le antojase el tal René, "el hombre" como ella le llamaba de gracia.

Pues que Magdalena pensaba un sinnúmero de fórmulas, a las cuales se iba ajustando, su ser en relación con el de su elegido, aunque ya mediaran los afectos bien francos de la una para el otro.

Un día pensó y dijo Magdalena: Mañana, si el sol que entra por mis ventanas me encuentra dormida, estaré de malas con René; no me dejaré ver si quiera...

Otra vez fue su determinación: Si la misa que me corresponde oír el jueves en San Francisco, es cantada, me haré la enferma y no recibiré a nadie; y se lo haré saber a René, quien me tiene visita prometida. Si René me cree tan tonta que por ser él quien es yo he de salir; si desconfía de mi enfermedad, como en otras ocasiones, y viene, que se vuelva de la puerta o que se trague la buena de que mamá, tan simple y perezosa, lo reciba.

Y una mañana en el baño:

- ¡Ah! - ¡Que fría está el agua...!

¡Querrá decir que me engaña René! En la visita de hoy se lo diré claro... Y si el agua estuviese dentro de un momento tibia, como ayer... ¿qué le diré? - agregó la niña en voz baja, dando vueltas en el baño, con el agua hasta el pecho.

-Vamos...-solía decir también, de pie en mitad del jardín- esta flor de estrellas tiene nueve pétalos; el último va a decirme, que el otro día no quiso, lo que será de nosotros por allá a fines del año de 1920...me olvidará ...lo querré más que hoy... hablaremos con el serrote de mi padre... nos unirá el señor Cura... tendremos un hijo...

Magdalena soltaba la flor, siempre que repetía el amago de su horóscopo, escogiendo ella misma las frases a cada pétalo desprendido, y finalizando entre señor Cura... tendremos un hijo...

Aquí risas con aquella u otra semejante. Era como una sorpresa de Cloris misma, ante el abrazo de Céforo fecundo, la que Magola sentía a solas, con estas femeninas obsesiones en mitad del jardín que ofrendábale aromas nupciales y una última canción de cuna, sí sorprendía entre las ramas un nido y entre el nido a sus dueños dándole calor.



Pero en aquella mañana de la fiesta hípica, el capricho de Magdalena resultaba aún más exótico que los enumerados...Perdone esa adorable mujer la indiscreción.

Era el caso que René venia días atrás rogándole una prueba de cariño leal a su amada.

-Oiga, Magdalena... le decía René, será algo puro de sus labios, para otros labios hermanos; algo como de un alma devota, de un corazón místico, que nada tendrá de culpable; algo en medio de lo cual sentiremos profundo respeto, consagración de ideales, acercamiento reverente en aras de nuestro ensueño y por encima del mundo...

Magdalena tenía ya el problema definido y resuelto: -Si triunfaba Salambó en la carrera...

Los novios se entrevistaron en el hipódromo, a tiempo en que iba a enfrentarse el número más interesante. Por encima de la inquieta multitud que llenaba el campo, bajo la sombrilla japonesa, se destacaba, Rene y Magola, en pie, dentro del automóvil, con emoción crecida y palpitante. No lejos del grato compañerismo, René esperaba con ansia la carrera de Salambó, a cuya rapidez y fortaleza tenia jugada una no despreciable cantidad de dinero; y Magola esperaba también, porque del triunfo del Centauro dependía una negativa más, sin ninguna apelación, respecto de lo que se parecía una ofrenda ineludible, casi un ex voto.

-René-habló Magdalena, preocupada-, yo quiero apostar en contra de la orgullosa y mimada Salambó de su primo Oscar.

- ¿Si? - preguntó René sonriendo-¿hasta allá lleva usted su desacuerdo conmigo?

-No sé decirle, pero voy a Centauro...

-René-habló Magdalena, preocupada-, yo quiero apostar en contra de la orgullosa y mimada Salambó de su primo Oscar.

- ¿Si? - preguntó René sonriendo-¿hasta allá lleva usted su desacuerdo conmigo?

-No sé decirle, pero voy a Centauro...

- ¡Que diga la suerte!

-No: la suerte tiene ya otro encargo que cumplir...

- ¿Cómo?

- ¡Eso!

Cómo?

- ¡Eso!

-No entiendo...

- ¿Apuesta, René?... Voy...exclamó Magdalena con mucha gracia... ¡una libra!

- ¿Una libra? ¿Un billete inglés? Bueno.

Y René volvió a sonreír, mientras su novia creía ver con ávidos ojos la carrera de aquella. Salambó elegante, a la que Oscar, su amo, acariciaba en ese momento para acercarla al punto de partida.

Alineadas las bestias, esperaban sus jinetes, frente al juez. Calló la bandera de señal y arrancó en gallardo ímpetu la pareja, entre mil voces que auguraban la victoria, en famosa lid, para Centauro. Salambó corría, volaba, extendida por momento a ras del estadio su hechura, como una flecha de ilusión... Ya se ocultaba, ya aparecía en valiente pugna a través de los árboles, noblemente arqueados sus remos multiplicados como en un motivo de pintura futurista. El caballo seguía a su contrincante hasta alcanzarla, hasta emparejar los cuerpos; dábale alas a Centauro la blusa azul de jockey. Por un segundo, en el contorno frontero de la pista, una fila de acacias ocultó el vuelo de los animales; y, al reaparecer, vióse al caballo tomar la delantera por un metro...

Así pasó, volador y soberbio, ante los ojos de la expectante muchedumbre y ante los alucinados de Magdalena y Alvarsánchez.



-Eh ganado, René; ¡viva Centauro! -rió Magdalena sobre los ojos de su novio- y oiga: a más del billete inglés, ha perdido usted mucho...

- ¿Que más, mujer? -preguntóle René intrigado, mientras veía en la tribuna de los jueces el tablero del fallo.

- ¡Calle usted hombre! -repúsole aquella mujer, emocionada como una loca, recorriendo con sus dedos nerviosos las perlas de su collar. - ¡Calle usted..., Vaya y vuelva!

Rene saltó del automóvil. Oscar, su primo, le llamaba.

Por la noche viéronse Magdalena y Rene Alvarsánchez en el mirador de su casa. Conversaban íntimos, poseídos de mágicos efluvios bajo la evolución tranquila de los astros.

Se oyó decir a Magola suplicativa:

-... ¡Nó!

Y a René:

- ¿Por eso me decía usted esta mañana, en la fiesta que había perdido muchos?

-Sí, señor- contesto aquella conmovida; y agregó, después de una pausa: pero supongamos, por un momento, que Salambó hubiese ganado... Cierre usted los ojos; así... Magola había pensado con anticipación...Si una estrella se mueve, si cambia de lugar ante mi vista, daré a René, lo que me pide; un beso, siquiera la mitad...

En ese momento una estrella había rayado de fugaz y encendida plata el ámbito propiciatorio.



Fin

Acerca de Francisco Villa López (1898 - 1978) no fue posible encontrar una biografía ; se le menciona como director de la revista Sábado y como compilador de Poemas antioqueños, antología de 1962. Sin duda hacía parte del círculo intelectual de Medellín:

"La revista Sábado circuló de manera continua desde el 7 de mayo de 1921 al 7 de julio de 1923. Se suspendió en el número 100 y retomó en 1928 hasta publicar el 151 en 1929, alcanzando casi las 2.000 páginas. Le perteneció a la Sociedad Editorial Literaria, una organización creada en torno a esta publicación, conformada por 32 accionistas, entre ellos la Sociedad de Mejoras Públicas de Medellín y otros personajes, muchos de ellos activos en la esfera cultural de esta ciudad, que participaron como directores o colaboradores de la revista. Sus directores, elegidos por la Sociedad, fueron en su primera etapa, la que ahora concierne para este artículo: Ciro Mendía (Carlos Mejía Ángel, 1894-1979) y Gabriel Cano (1892-1981) en los números 1 al 8, Bernardo Vélez (1885-1968) y Francisco Villa López (1888-1978) en los números 9 al 38 y Francisco Villa López hasta el número 100.

Con un aproximado de 15 páginas Sábado publicó cuentos, poesías, comentarios (actualidad, música, arte, moral, ciencia, salud, deporte, educación, hogar, cultura, historia, política, economía, literatura), correspondencias, crónicas, relatos, cuadros de costumbres, entrevistas, visitas a determinados lugares representativos de Medellín, notas editoriales, noticias de Antioquia y el mundo, pasatiempos, máximas, citas. Asimismo ilustraciones, fotografías y caricaturas realizadas por Eladio Vélez, Rendón, T. Isaza, Humberto Chávez (sic) y Luis Eduardo Vieco."

Restrepo Arango, María Luisa (2005).

En busca de un ideal. Los intelectuales antioqueños en la formación de la vidacultural de una época, 1900-1915. Medellín. Universidad Nacional. Historia y Sociedad No.11. Pp.115-132.

Gil Medina, Cristina. (2015). El cuento en tres revistas medellinenses: Sábado (1921 - 1923), Cyrano (1921-1923) y Lectura Breve (1923, 1925) Revista De Literatura. Hispánica, 2015, pp. 81-82.

Chaves Vive!

(1891 - 1971)

MAESTRO - PINTOR - PUBLICISTA



www.chaves-pintor.com

Contenidos sujetos a
Licencia Creative Common CC BY-NC-ND 4.0